

GAMINES: Esa violencia que pasó de moda

Germán Mariño Solano.



Gamines: Esa Violencia que pasó de Moda por [German Mariño](#) se encuentra bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Licenciamiento Recíproco 3.0 Unported](#).

Hace unos meses me llegó una invitación a participar en un foro sobre violencia. Y dije que no pues de la violencia de la década del 80 yo no tenía nada que decir. Que yo había colaborado en proyectos con muchachos de la calle de Bogotá (gamines) y que los gamines habían pasado de moda, que ahora el tema eran los jóvenes sicarios.

Sin embargo, en los últimos tiempos, leyendo uno que otro artículo sobre la violencia, me ha dado cuenta que sí tengo algunas cosas que aportar, no porque lo que anda circulando por ahí no dé muchas pistas sino porque ante lo agobiante del problema todos se quedan en Medellín y además, se centran básicamente en los hechos recientes.

Lo que tendría que decir es que la violencia de jóvenes y niños no es ni mucho menos nueva y además, que la violencia de Medellín es tan como la violencia de Bogotá. (Entre otras razones, por ejemplo, porque el sicario posee una familia -muchas de ellas sin padre, sí- pero donde la violencia no alcanza a ser tan gigantesca como para que a los 5 o 6 años los hijos decidan salirse de la casa).

Sobre la importancia de la perspectiva histórica no me voy a extender. Es indispensable aunque por lo visto no tan obvia.

Sobre la magnitud de la violencia de Medellín lo que llama la atención es la concepción implícita de violencia en muchos estudios; violencia son muertos.

El año pasado, cuando le colaboraba a Javier de Nicoló en la elaboración de un libro que representa de alguna manera el balance de casi 30 años de su trabajo, pude ver claramente que la violencia de Bogotá en los jóvenes y niños -aunque quizás no ha dejado tantos muertos- se ha desarrollado hasta niveles macabros, para lo cual es suficiente ver que ha

evolucionado de niños que pasan muchas horas al día en la calle (década del 60), pasando por niños que viven en la calle 24 horas (década del 70), hasta niños que nacen en la calle (década del 80).

Ciertamente gamines en Bogotá hoy día se ven menos que hace algunos años. Pero que se vean menos no significa que hayan desaparecido. Lo que sucedió fué que las circunstancias cambiaron. ¿Cómo iba a seguir sobreviviendo un niño pidiendo limosna en los buses, si ahora debe competir con centenares de adultos? ¿Cómo va a rapar aretes o pulseras de valor, si ya ninguna mujer sale a la calle con ellas?

El tipo de "camello" varió también porque la calle se hizo más dura. Se sustituye la marihuana por el basuco -que es más costoso- y que obliga a ganar más dinero (por eso, entre otras cosas, ya no se raponea sino se asalta), y los niños ya no se presentan andrajosos porque emerge con enorme fuerza la dantesca prostitución homosexual infantil.

La violencia en Bogotá, es ahora más violenta que antes. Que se camufle en la corrupción de menores o en los carritos de balineras de los recolectores de basuras, es otra cosa.

Pero existe una diferencia con Medellín. En Bogotá el número de muertos es menor (por lo menos los muertos muertos, no de muertos en vida).

Y hay menos muertos por el tipo de armas que se usan, No es igual de letal una arma blanca que un revolver o una ametralladora. De otra parte, el arma de fuego coadyuda a que se mate como negocio (lo que no significa, obviamente, que esta sea la única razón).

Realmente la introducción de armas de fuego implica una escalada de enorme significación. Cuentan que Cortes, durante la conquista de México, en una de las batallas con los aztecas, mató doscientos indígenas sin que muriera ningún Español y todo porque en lugar de cuchillos y hachas de piedras, disponía de metal y pólvora.

Durante la década del 70 vi docenas de gamines "chuzados"; prácticamente no existía ningún gamín que no lo estuviera y además, que no hubiese, a su vez, "chuzado". Era como una especie de bautizo de sangre. Pero muy raramente alguno moría, todo lo contrario a cuando se dispara con arma de fuego; allí lo excepcional es que sobreviva.

El arma es pues, un factor definitivo en el nivel de la violencia de Medellín, y paramilitares y narcos son responsables ante la historia.

Por eso uno de los factores para bajar la intensidad de la violencia es el desarme, tremendamente difícil a estas alturas, máxime si la perspectiva que se pinta es que una vez desarmados van a ser presa fácil de las operaciones limpieza.

De todos modos, la estrategia para solucionar el problema es infinitamente más compleja; no solo hay que desarmar a las personas -de lado y lado- sino hay que desarmar los espíritus.

Y ya para terminar, quizás para Medellín sirvan también las conclusiones que se extractan al analizar el problema del gaminismo en Bogotá: en primer lugar, cada vez es más imperioso trabajar a nivel preventivo, pues casi que resulta la única manera de lograr realmente ayudar -una intervención tardía está- por los niveles de descomposición a que se ha llegado -en un porcentaje importante, condenada al fracaso (solo puede esperar el no aumento del deterioro más no la resocialización).

En segundo lugar, debe incidir sobre factores estructurales que se expresan en derecho al trabajo, educación, salud...

La clase dirigente no puede seguir contentándose con la tesis de que no importa que el país vaya mal, con tal que la economía vaya bien, porque al paso que vamos, a acabar el país.